

DIOS

¿Quién es Dios? Dios no es un nombre propio, por ejemplo el nombre del Ser que “ES”. Dios es lo que tú adoras; aquello que es el centro de tu vida; aquello que tú veneras por encima de todas las cosas; ese es tu Dios. Para la inmensa mayoría de las personas Dios es su “yo”, porque se veneran a sí mismas y el “yo” es su centro, en sí mismas o proyectado en otro, en otros o en cosas; puede ser la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, la religión, el poder, hasta el dinero o cualquier cosa.

Cualquier Dios ajeno a ti mismo, a tu vivir diario, que no interfiera tu “yo”, es un dios muerto; no pueden existir al mismo tiempo el “yo” y el Dios vivo. Por eso, cuando una persona dice: yo creo en Dios, hay que observar su vida para ver quién es ese Dios en quien cree, ya que puede ser contrario al tuyo. Pues la identidad de ese Dios “personal”, depende de un proceso de evolución de la conciencia de cada uno. Todos en una etapa de nuestra vida hemos sido idólatras; hemos tenido muchos dioses “yo”.

Hay un solo Dios verdadero, el Ser único de todos y de todo, Aquel que Es en Sí mismo y Consigo mismo y que nada existe independiente de Sí mismo. Pero en ese Dios Vivo no se puede creer simplemente; la fe en Él y también la “adoración” a Él, se manifiestan en la vida de cada uno, a través de la negación propia para que sea Él quien se manifieste en nuestro ser humano, en beneficio del otro, los otros, la familia, el opuesto complementario, los hijos, las amistades, la Nación, etc. No hay mayor amor que éste de dar la vida por los que se ama.

(pp. 7-8)

EL CRISTO

¿Quién es Cristo? Cristo es la actividad del Dios Vivo en el ser humano y fue lo que se manifestó en Jesús, por eso de él se dice que es “el Cristo”, porque murió a sí mismo, para que en él se manifestara la actividad del Dios Vivo. Jesús es lo humano, el hombre; Cristo es lo Divino, que asumió en el cuerpo humano de Jesús la Naturaleza Humana, a través de su negación y muerte propia, sometándose incondicionalmente a la Voluntad Divina, por eso él es Jesucristo, el Verbo encarnado, el Unigénito. Y toda persona que haga lo mismo que hizo Jesús, es Cristo y forma parte del Unigénito.

(pp. 8-9)

EL UNIGÉNITO

¿Quién es el Unigénito? El Unigénito es la Manifestación del Ser que “Es”: Libertad-Obra, que se ha orientado irreversiblemente a su Ser, pero que todavía no se ha manifestado ella misma, porque una parte de sí misma permanece en la inconciencia de su Ser, en la multiplicidad de seres. Por tanto, esta Manifestación, Libertad-Obra, no es todavía el Ser manifestado en Sí mismo y Consigo mismo, como se ha dado en las Manifestaciones Pensamiento, Palabra y Acción; sino que ella es Imagen del Ser manifestado en Sí mismo y Consigo mismo. El Ser que “Es” en Sí mismo y Consigo mismo, manifestado como Pensamiento, Palabra y Acción, se manifiesta en la multiplicidad de seres, criaturas libres, a través de su Imagen: Libertad-Obra, orientada irreversiblemente a su Ser: el Unigénito. El “Unigénito” significa que es una única Manifestación del Ser, única Libertad en la unidad de su Ser; no existe otra libertad, otra Manifestación Libertad-Obra.

El Unigénito, en la Naturaleza Humana, “el hombre”, es la Naturaleza Divina, la cual está unida substancialmente a la

Naturaleza Humana y en todo ser humano. Por esto el alma humana es inmortal, porque está unida substancialmente a la Naturaleza Divina, en quien reside el Ser que “Es”.

Así pues, según el Mensaje a los hombres de la “Nueva Tierra” y para “los hombres de la Nueva Tierra”, Dios es el Absoluto; el Absoluto inmanifestado y manifestado al mismo tiempo.

(pp. 9-11)

LOS SERES HUMANOS

Nosotros, los seres humanos y toda la Creación, formamos parte de esa Manifestación Libertad-Obra, la cual todavía, en su totalidad, no ha tomado conciencia de su Ser, Dios. Dios es el que “Es” y sin Él todos somos nada; todo lo que somos, lo que nos rodea y nuestra actividad vienen de Él. Dios que está fuera de nosotros a quien debemos adorar ofreciéndole cosas. La mejor y única ofrenda que debemos hacerle es la entrega de nosotros mismos para que Él cumpla en nosotros su Voluntad. Él es el Ser mismo de cada uno de nosotros, y de todas las cosas, pero Él no es ninguno de nosotros ni es ninguna de las cosas ni nosotros somos Él, aunque sin Él no somos; ni las cosas son Él, aunque sin Él no son. Cuando hayamos salido de esta inconciencia de multiplicidad de seres y, “muriendo a nosotros mismos”, hayamos tomado conciencia de nuestro único Ser, Él se manifestará en nosotros y seremos en Él, Él mismo, sin agotarlo jamás.

Nosotros, desde que fuimos creados, nos encontramos en la inconciencia de un “yo”, separados de nuestro único Ser. Por esto debemos “evolucionar”, para tomar conciencia de nuestro verdadero Ser que es Dios mismo. Y en este estado de inconciencia en que nos encontramos, la única manera de tomar conciencia es “siendo” en nuestro “quehacer”, asumiendo

do conscientemente la responsabilidad de todos nuestros actos, por pequeños o grandes que estos sean.

(pp. 12-13)

LA BIBLIA Y EL HOMBRE

Por la inconciencia en la cual nos encontramos decimos que Dios tiene una historia y Lo relacionamos con ella. Es la historia de Dios en relación al hombre, cuando el hombre toma conciencia de la presencia de lo Divino en su vida. Esa historia es la vida misma, la vida de los hombres y de los pueblos; y hay un libro en el cual se encuentra narrada esa historia, de la conciencia de lo Divino en la vida de los hombres, de una forma que nosotros podemos entenderla. Es la historia del pueblo hebreo, quien tomó conciencia colectivamente del Dios único y se determinó a seguir sus Mandamientos como única Ley para todo el pueblo; mientras otros pueblos adoraban y ofrecían sacrificios a diferentes dioses y dictaban sus leyes de acuerdo a sus propios razonamientos.

La base de la historia del pueblo hebreo es la fe en el Dios único interviniendo en todos sus acontecimientos, por eso se le llama “Historia Sagrada”, porque es la historia de la intervención de Dios en relación a ese pueblo. Todos tenemos la historia de nuestros pueblos, pero no tenemos como base la fe en el Dios vivo interviniendo en ella, porque no hemos tomado conciencia todavía colectivamente de esa Realidad Divina presente en todos nuestros acontecimientos. La historia del pueblo hebreo se narra en la Biblia.

...[Es] la historia de ese pueblo que tomó conciencia del Dios único, interviniendo en su diario vivir y se determinó a cumplir sus Mandamientos. Es un ejemplo vivo para todos los seres humanos. Ahí vas a conocer todas las debilidades del hombre y la Omnipotencia de Dios. Ahí puedes conocerte a ti mismo, puedes conocer a los otros y conocer el actuar de Dios

como lo han percibido los hombres en los acontecimientos de su vida, de acuerdo a su estado de conciencia y de acuerdo a la época en que vivieron.

(pp. 22-24)

REVELACIÓN INTUITIVA

El escritor de la Biblia “intuye”, de acuerdo a su estado de conciencia, el mundo “concebido” por Dios y lo expresa de acuerdo al estado de conciencia de la humanidad, según la época en que vive y en relación a las cosas que conoce en el mundo que le rodea. Por esto, la Palabra de Dios es siempre actual, siempre nueva, porque cada uno, de acuerdo a su estado de conciencia, podrá descubrir un sentido más profundo de esa Palabra Divina, la cual nadie podrá agotar jamás.

La Palabra directa de Dios se recibe a través de la “revelación-intuitiva”, nunca a través del conocimiento. Digo “revelación-intuitiva” porque esa Palabra de Dios recibida directamente penetra en el alma y el espíritu de la persona que la recibe transformando su vida, no es una revelación cualquiera; por esto hay que disponerse interiormente para leer las Sagradas Escrituras y poder percibir el sentido de esa palabra escrita que trata de expresar lo inexpresable: la Palabra de Dios recibida por “intuición”. Solamente aquel que esté en sintonía con el Espíritu podrá descubrir ese tesoro siempre escondido en toda Sagrada Escritura en todo Mensaje recibido de Dios a través de la “revelación-intuitiva”.

A través de estas páginas vas a encontrar la historia de Dios en relación al hombre, tu historia, la mía y la del otro y los otros. Así pues, hay un mensaje especial para ti en estos escritos, “mensaje” que sólo tú mismo puedes descubrir y que nadie te lo puede dar a conocer, porque sólo a ti se te revela.

Toda palabra que diga o pudiera decir no expresa la realidad tal como ha sido conocida, pues ese “conocer” no tiene nada que ver con el conocimiento; está más allá de todo pensamiento, mente o razón, es más bien una vivencia que se realiza en el ama, en la dimensión de lo inexpresable.

(pp. 27-29)

EL SILENCIO DE DIOS Y SU ANONADAMIENTO

En la Biblia, de acuerdo a lo que he recibido del Señor, encuentro como una laguna entre la narración de la Creación “concebida” por Dios en Sí mismo y Consigo mismo, capítulo uno hasta el capítulo dos y parte del versículo cuatro, y la narración de la aparición del hombre en el jardín de Edén. Esa “laguna” la he relacionado con el tiempo del silencio y anonadamiento de Dios, cuando los ángeles estaban en el proceso de toma de conciencia a través de sus Obras y Dios estaba “formando al hombre de la tierra”; esa “formación” del hombre de la “tierra” veo que se da a través de un largo proceso de evolución.

(p. 41)

La Biblia dice que Dios creó al hombre en el día sexto y que Dios vio “*ser muy bueno cuanto había hecho*”. “*Díjose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza,... »*” Ese HOMBRE fue creado “en” Dios, en Sí mismo y Consigo mismo, Su perfecta “imagen y semejanza”, en quien Él se manifestaría con las diferentes características de sus Manifestaciones: Pensamiento, Palabra y Acción, esto es, la Oba en su Ser; pero esta Obra “en” Dios y “de” Dios tenía dos aspectos que se habían realizado en ella: Conciencia e Inconciencia; la Conciencia: el Unigénito; la Inconciencia: los ángeles. Para que los ángeles tomaran conciencia de su Ser en el Unigénito, el Ser se anonada *con* y *en* su Obra hasta la “no-existencia”, sumergido en el Tiempo

y en las entrañas de la inconciencia: “y hubo tarde y mañana, día sexto”. He ahí el silencio de Dios y su anonadamiento; mientras “formaba” al hombre de la “tierra”. La Obra, el hombre, se irá “haciendo” a medida que vaya “siendo” en su Ser.

(p. 57)

EL HOMBRE Y LOS ANIMALES

Es muy posible que los “hominoides” pasaran por las diferentes formas del animal, pero nunca fueron animal; ellos tenían desde su principio la capacidad para ser hombre; capacidad que no tienen los animales. Su estado de conciencia sería animal en los primeros grados de evolución, antes de alcanzar el estado de conciencia de la racionalidad, que es lo que aparentemente distingue al hombre del animal en su primera etapa de evolución; digo aparentemente, porque la verdadera distinción está en su Principio Divino y por esto tiene la capacidad de razonar y reflexionar. Debido a esta capacidad que le da su Principio Divino, en las obras de los “hominoides” se daba un progreso, lo que no sucedía en las obras de los animales...

Esa Realidad esencial que hace del “hominoide” un ser racional y que lo distingue del animal, no puede ser descubierta por la Ciencia, pues ella es una Realidad espiritual que no puede ser detectada por las facultades naturales del hombre, los sentidos y la razón. Pretender conocer la realidad esencial que distingue al hombre del animal, a través de los sentidos y la razón, es como si quisiéramos conocer en los fósiles de una pareja el grado de amor que los unió en su vida.

(p.59)

FORMACIÓN Y EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

Dios ha estado “formando” al hombre a través del actuar de los ángeles, durante muchos milenios, pasando éste por diferentes fases y etapas de “evolución”: desde el estado “pre-hominoide”, cuando se iniciaban las primeras fases de formación de su cuerpo psíquico; Vidas: *Mineral, Vegetal, Animal y Vida Pensamiento*, las cuales constituyen las facultades sensitiva, instintiva, creativa y racional; todo esto, junto con la formación de su cuerpo físico se realizó en el agua. Estado “hominoide”: *sensitivo, instintivo y “creativo-racional”* cuando salió del agua y evolucionaba su cuerpo físico al mismo tiempo que en éste continuaba la formación de su cuerpo psíquico en las etapas de interiorización del Pensamiento, evolucionando en el uso de sus primeras facultades hominoide “sensitivo”, “instintivo”, “creativo-racional”, hasta alcanzar la facultad natural superior de la Vida-Pensamiento: reflexión estado “*hominoide reflexivo*”: “*homo-sapiens*”....

La formación y evolución de “el hombre” se ha realizado en su cuerpo físico, semejante a como se forma y evoluciona el huevo, que ha de convertirse en ave, en su cáscara. El hombre también ha construido su nido, con las “virutas” de la Naturaleza, pero, a diferencia de los pájaros, corre el riesgo de quedarse en la “cáscara” y el “nido”, porque tiene el don precioso de la libertad, que le da la facultad de tomar conciencia de su Ser, y de él mismo depende su “vuelo”, de acuerdo a la cooperación con el ÚNICO que puede hacerle desplegar sus alas: la Fuerza Activa, el Ser que lleva en sí mismo.

(pp. 79-80)

ENCUENTRO CON LO DIVINO

Ese estado de interiorización y encuentro con lo Divino que se dio en el “homo-sapiens”, el hombre, de manera semejante se ha dado en muchas personas, hombres y mujeres, y se dará

todavía en todo ser humano evolucionado que coopere efectivamente, *en su actuar diario*, con las exigencias de su conciencia; tarde o temprano se dará en esa persona el contacto con lo Divino y sentirá en lo más profundo de su ser las exigencias que trae consigo este “don”: la muerte del “yo”, manifestada concretamente en la negación de todo aquello que en su vida pasada sirvió para fortalecer su yo egoísta.

La persona que ha sido tocada por lo Divino no puede encontrar ayuda en nadie ni en nada que no la ponga en contacto con “Aquello” que la ha “tocado”. De ahí que se va haciendo un abismo entre esta persona y aquellas otras que todavía no aspiran ni se esfuerzan por obtener una Realidad Superior. No solamente las personas, sino también todo ese mundo que antes le llenaba, las cosas que antes llamaban su atención, dejan de tener resonancia en su vida: se declara una guerra, no sólo interna, sino también externa, entre las apetencias de la carne – apetencias humanas desordenadas, que están fuertemente arraigadas dentro y fuera de nosotros mismos, que embaten por encima de nuestro querer, de nuestra libertad – contra las exigencias de lo Divino, que en un principio sugiere suavemente, y después, con firmeza y fuerza extraordinaria, como fuego abrasador, cuáles son las condiciones necesarias, imprescindibles, para subsistir en nosotros, respetando hasta el límite nuestra propia libertad, la cual le es intangible: “*Yo he venido a echar fuego en la tierra (en tu naturaleza humana)*, ¿y qué he de querer sino que se encienda? Tengo que recibir un bautismo (con tu muerte...), ¡y cómo me siento constreñido hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? (¿pensáis que he venido a traer la paz a tu vivir humano basado en el equilibrio de intereses egoístas?) Os digo que no, sino la disensión. Porque en adelante estarán en una casa cinco divididos, tres contra dos y dos contra tres (estarán divididas en ti mismo las tendencias hacia lo humano y las tendencias hacia lo Divino; serán divididas en ti y en los que a ti estaban unidos por

afectos humanos egoístas); se dividirán el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, y la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.” (Lc. 12,49-53). Dios es el mismo desde el principio y lo será hasta el fin, para el hombre cambian las circunstancias, pero Él sigue siendo lo que ES: el Único. No pueden existir al mismo tiempo el yo y Dios.

(pp. 82-83)

EL MOMENTO DE ADÁN

No puedo relacionar la aparición del hombre con ninguna época geológica ni cronológica, es cuando el “homo-sapiens” tomó conciencia de sí mismo en relación a Alguien superior a él: Dios; este momento lo he relacionado con el “Adán” de la Biblia, e interpreto que lo narrado en la Biblia parte del momento en que el escritor del Génesis recibió la “intuición” de ese hecho.

(p. 84)

EL HOMBRE “ADÁN” Y LOS HOMINOIDES

Toda la Creación sensible ha sido hecha para cooperar en la evolución del hombre, y al aparecer en él lo Divino, también la Creación recibe sus beneficios, ya que nada existe independiente de la Obra de Dios y todo será recogido en ella. En los “homínoides” se da un “despertar de conciencia” natural, que marca el tope estacionario de su evolución. Con esto quiero decir, que ellos ya no seguirán la línea evolutiva como se realizó en el hombre, pues en él se ha recogido toda la Energía que los impulsaba a evolucionar. Ellos son en relación al hombre, algo así como los espermatozoides que han quedado descartados, una vez que el espermatozoide “privilegiado” orienta su núcleo al encuentro del núcleo del óvulo, hasta llegar a ser uno sólo con él. En “el hombre”, como lo determinó Dios, “macho y hembra”, en relación a esta imagen

que hemos usado, serían dos “espermatozoides privilegiados”: así como un hominoide “macho” alcanzó el estado de conciencia de lo: Alguien superior a él, también un hominoide “hembra”, de acuerdo al plan Divino, alcanza una evolución superior a los otros hominoides y hace contacto con la Energía que emana del hombre, y atraída por esta “Energía” se separa de los otros hominoides para ir en busca del hombre, en quien encontrará el “núcleo” de lo Divino, la Voluntad, quien hará de los dos “uno”.

(pp. 84-85)

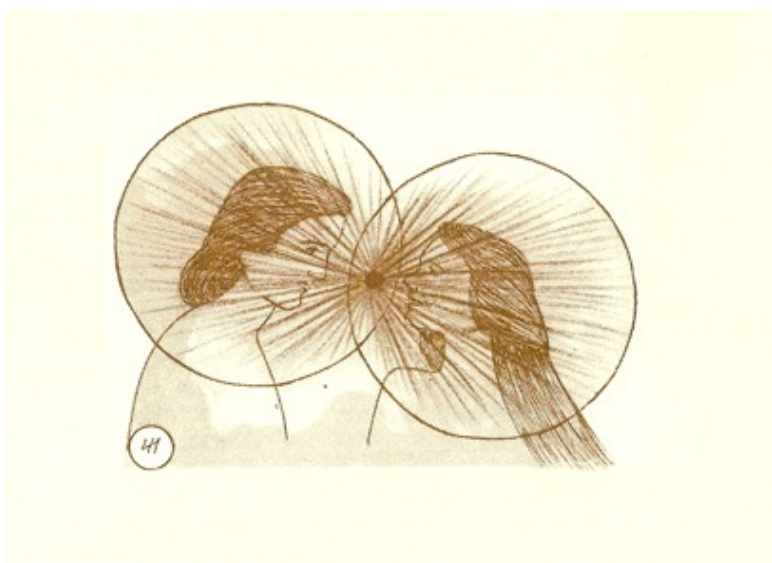
APARICIÓN DE LA VOZ DE CONCIENCIA

“De todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas”

El hombre alcanza el estado de “intuición”, facultad sobrenatural: ha percibido en sí mismo, en lo más profundo de su ser la “voz” de Dios, es un ser consciente y puede hacer uso de todas sus facultades naturales, ahora conscientemente, pero debe regirse por la intuición y no por la razón para ser liberado de la acción de los ángeles, quienes influyen sobre sus facultades naturales. Esto es lo que significa: *“pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás”*. Ciertamente, dejaría de ser orientado directamente por Dios, desde su Realidad Divina, quien se revela en él a través de la “intuición”, para caer bajo la acción de los ángeles, que permanecen en la inconciencia, quienes lo orientarían en su evolución psíquica, a través de la razón, haciéndole conocedor y responsable de los efectos de su actuar, efectos que son producidos como consecuencia del actuar de los ángeles, verdaderos responsables; efectos que sólo pueden ser redimidos por la Acción directa de Dios, a través del hombre.

(pp. 86-87)

*Si “el hombre” se deja “atraer”
por la Voluntad Divina,
cumpliendo sus mandamientos,
será confirmado en la unidad del AMOR.*



*Si acepta la tentación
tendrá que sufrir las consecuencias
de un largo “peregrinar”
bajo la acción del ángel.*

EL HOMBRE Y LA MUJER

En el Paraíso, mientras “el hombre”, “macho y hembra”, está evolucionando, la “ayuda”, el complementario, la ve separada de sí mismo, ella es quien puede llenar mientras dure su evolución el vacío por la Ausencia de la Actividad Divina, lo llena por el amor mutuo, que es una chispa de lo Divino. Ninguna otra criatura que no lleve en sí misma la imagen de Dios podrá llenar el vacío que sólo puede ser llenado por lo Divino.

(p. 91)

El hombre y la mujer serán realmente UNO, “vendrán a ser dos una sola carne”, cuando cada uno, negándose a sí mismo, afirme su libertad en la Voluntad, su único Ser....

Cuando Yahvé Dios presenta a Abraham la “tierra prometida,” éste le pregunta: “*Señor, Yahvé, ¿en qué conoceré que he de poseerla?*” Y Yahvé Dios le da a conocer el sacrificio que debe ofrecer el hombre antes de llegar a poseer la tierra. Los “dones” y “promesas” de Dios son eternos y para Él no cuenta el tiempo; el hombre vive en la inconciencia del tiempo y su vida la ve limitada a éste, por eso se adelanta y sufre las consecuencias, pero Dios en su eternidad le espera con Sus dones, fiel a Sus promesas. Si los gusanos pudieran unirse entre ellos, serían muy escasas las mariposas. Quien pueda entender, que entienda.

Si “el hombre” permanece fiel al mandamiento de Dios, aunque por inconciencia se haya adelantado tomando Sus dones antes de que Él le hiciera entrega de estos, puede alcanzar el estado de perfecta libertad, liberándose totalmente de la persecución del ángel, al ser movido directamente por la Acción de Dios. Ese fue el estado que “el hombre”, la Naturaleza Humana, no llegó a alcanzar *en Adán* por la desobediencia al mandamiento Divino, y que alcanzó después en Jesús por la obediencia a la Voluntad del Padre.

Cada ser humano que llegue a concientizar, en cada acto, su nada y el TODO, en obediencia constante a la Voluntad Divina, a través de la negación propia, alcanzará ese estado de perfecta libertad en “el hombre”, su Naturaleza Humana, y puede aplicarse las palabras de Jesús: “yo y mi Padre somos una misma cosa” “...las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el Padre que mora en mí, hace sus obras. Creedme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; a lo menos, creedlo por las obras.” Ese hombre no hace nada de sí mismo, pues ha dejado de ser él para que Dios sea en él. De este modo Dios asume su naturaleza: “y el Verbo se hace carne...”

(pp 115-116)

“Y dijo la serpiente a la mujer «No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal»

Esta es la tentación más sutil, la cual han aceptado los hombres a través de los siglos: imitar a Dios, pretendiendo ser imagen Suya, permaneciendo en su yo; ser “como Dios”, permaneciendo el hombre y Dios al mismo tiempo, como ha hecho el ángel y Dios se lo ha *permitido*.

Esta ha sido la tentación en la que han caído todas las Religiones: la imitación a Dios desde el yo, y en conocimiento del bien y del mal. Las religiones cristianas inducen a sus seguidores a imitar a Dios a través de la “imitación” a Cristo, cuando Jesucristo el ejemplo que nos ha dado con su vida es todo lo contrario, no “imitación” a Dios, ya que a Dios no se puede imitar, sino más bien negación de sí mismo, muerte del “yo”: “*Quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo*”. Negación propia para que en nosotros se cumpla la Voluntad del Padre: “en la tierra”, los hombres; “como en el cielo”, como se cumple en los ángeles que se han afirmando en su Ser, dios.

La imagen de Dios no puede ser independiente de Él; el hombre es imagen de Dios cuando deja actuar a Dios en sí mismo, su libertad, a través de la negación de sí mismo, su “yo”, y Dios asume su naturaleza humana.

(p. 124)

EL HOMBRE PIERDE EL CONTACTO CON SU REALIDAD DIVINA

Dios le dice al hombre: *“del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres ciertamente morirás”*. Ciertamente moriría al contacto con su Realidad Divina, no se comunicaría con ella; ésa es la única muerte verdadera: la ausencia de lo Divino en el hombre. El hombre que no se comunica con su Realidad Divina, está muerto. Por esto se dice que “el hombre”, Adán, murió por el pecado y como consecuencia su descendencia nace muerta; pero ésta no es responsable de esa muerte mientras no vivencia, como Adán, la desobediencia al mandamiento que, personalmente reciba de Dios, como Dice el apóstol: *“Porque hasta la Ley había pecado en el mundo; pero como no existía la Ley, el pecado, no existiendo la Ley, no era imputado. Pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no habían pecado, como pecó Adán, que es tipo del que había de venir.”*

Pero esa muerte del hombre, Adán, no es definitiva, como lo es para el ángel, pues, el hombre no había evolucionado en el conocimiento de sí mismo, ni tenía conciencia del tentador; esta muerte sería, como se dice en la Biblia, la “primera muerte” y el hombre puede resucitar de nuevo a la Vida Divina.

(pp. 125)

Después que el hombre perdió el contacto con Dios en sí mismo, orientó a su descendencia a la búsqueda de Dios fuera de sí mismo, era lo más que podía hacer. De este modo nacen los cultos y religiones. Para justificar su lejanía de Dios y tranquilizar su conciencia, los hombres, inducidos por el ángel a ser “como” Dios, han inventado los cultos y las religiones, haciendo un dios a imagen y semejanza de su “yo”, hacia el cual puedan proyectar sus ansias de poder y dominio sobre otros hombres, atribuyendo a Dios las ambiciones de su “yo”, en lugar de ser ellos, por la eliminación del “yo”, la real “imagen y semejanza” de Dios.

Todos, de una forma o de otra, en esta vida o en otra, hemos estado embarcados en esa nave egolátrica cuyo piloto es el ángel y todo como consecuencia de la desobediencia de “el hombre”. Por esto, no hay retorno sin negación propia y obediencia a la Voluntad Divina..

(pp. 130-131)

SALIDA DEL PARAÍSO

El hombre y la mujer, al salir del Paraíso, tuvieron que sentir un profundo vacío, un vacío tan hondo como el que deja la muerte: ya no están asistidos por la Vida, la Actividad de lo Divino; la Vida los circunda pero no los penetra. No teniendo el contacto con Dios en sí mismos, lo presienten fuera de sí mismos y su Presencia les produce temor y vergüenza, avivando en ellos el sentimiento de culpabilidad, y en lugar de buscar su Presencia se ocultan de ella. Sin embargo, el anhelo de lo ETERNO los persigue como una obsesión de la que no pueden prescindir. Estos sentimientos se prolongan en el ser humano hasta nuestros días. El hombre trata de aturdirse con muchas cosas, buscando insaciablemente la paz y felicidad que dejó en el Paraíso, pero cuanto más las busca fuera de sí mismo más se aleja de ellas.

*El retorno no es hacia afuera,
sino hacia adentro.
No en la proyección del yo-egoísta,
sino en la eliminación
de toda forma de egoísmo.
No en el “hacer”,
sino en el SER “siendo”.*

(p. 142)